Los Orígenes del Paisa

Ricardo Saldarriaga Gaviria*

Resumen
El autor presenta a continuación una síntesis del libro *El Paisa y sus Orígenes*, el cual relata la historia de la heterogénea población que habitaba los territorios que hoy conforman los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle, Tolima, Chocó y otras áreas vecinas. En esta gran región existieron por lo menos unas 35 etnias con idiomas y culturas diferentes, cuyo estudio se ha limitado temporalmente a unos cuarenta siglos. El largo estudio que se presenta en el libro se efectuó con base en datos antropológicos, históricos, en iconografía, en arqueología comparada y en el análisis de los relatos de los cronistas que vivieron en la comarca. Se evidencian allí las múltiples influencias tanto genéticas como culturales que incidieron en la formación del pueblo llamado paisa, y que dan cuenta de una riqueza que los conquistadores, enceguecidos por su sed de oro, ni siquiera pudieron imaginar.

** Antropólogo de la Universidad de Antioquia; Máster en Antropología Física y diplomado en Etnohistoria de la Universidad de Pittsburgh (EE. UU.); Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana; Licenciado en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, y arqueólogo aficionado desde su niñez. Director del Museo Universitario de la U. de Antioquia y docente durante 60 años.*

Paisa People Origins

Abstract
The author presents here a review from book El Paisa y sus Orígenes (Paisa people and their origins), which tells the story of some heterogeneous population settled on the territories that today are departments of Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle, Tolima, Chocó and other neighbouring areas. In this region there were at least 35 ethnic groups with different languages and cultures, whose study has been cronologically framed within a 40-century period. This extensive study was grounded on anthropological, historical, iconographic data, and compared archaeology, and on the insights of annalists that lived in the county. The manifold influences both genetic and cultural are evident here, which had an influence on the formation of the so-called paisa people, and which account for some richness that conquerors, blinded by gold rush, were unable even to imagine.

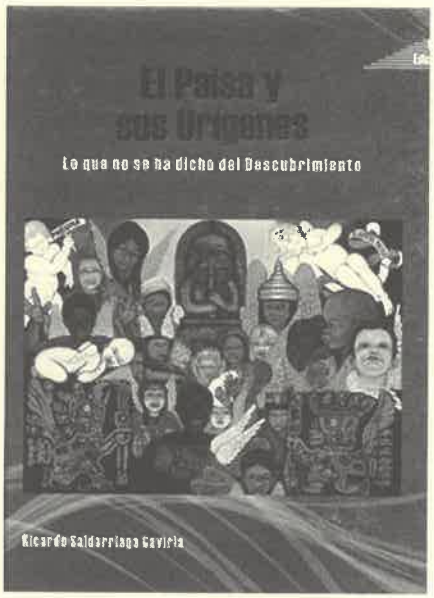
Palabras clave:
Imperio Ylama, Nuevo Mundo, Viejo Mundo, sincretismo, navegantes, conquistadores, paisas.

Keywords:
Ylama Empire, New World, Ancient World, syncretism, seafarers, conquerors, paisa people.

De cómo llegaron navegantes y grupos de comerciantes de países lejanos a poblar nuestras tierras

El libro *El Paisa y sus Orígenes* es el fruto de una larga y concienzuda investigación sobre la variedad de pueblos que habitaron el imperio Ylama, el cual existió en donde hoy se encuentran los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle, Tolima, Chocó y áreas vecinas. En épocas precristianas, se conocía la existencia de una gran abundancia de oro en estas regiones, el cual atrajo a expertos navegantes y comerciantes de los grandes imperios del Viejo Mundo; llegaron marinos birmanos, indochinos, chinos, hindúes, egipcios, etíopes, griegos, romanos y pueblos del norte de Europa, y se establecieron en ellas variadas colonias mineras. La arqueología y la antropología física tienen muchos elementos para corroborar estos hechos.

Algunos de los comerciantes que llegaron al Nuevo Mundo regresaron a sus imperios de origen llevando hojas de coca, semillas de algodón, lingotes de oro, así como figuras emblemáticas de tumbaga, como lo han demostrado por ejemplo egiptólogos. Pero para aquellos navegantes fue más fácil la venida que el regreso a sus tierras; así, la barrera oceánica retuvo a algunos grupos extranjeros en los territorios que habían encontrado, y cuando sus jefes fallecieron lejos de sus hogares, dejaron en sus sepulcros, como huellas de su paso, hermosos collares de cuarzo, jade y cornalina y bellos botones de ágata roja. En hipogeos precristianos se han descubierto también ánforas de plomo, hermosos bastones de mando tallados en huesos de hipopótamo o en marfil, así como elementos de porcelana china y lápidas en latín. Los inmigrantes sabían que este territorio era la zona donde más oro había, y orfebres y vendedores de joyas del preciado metal.



Al antiguo territorio de Antioquia La Grande, este que hemos llamado imperio Ylama, llegaron del Viejo Mundo múltiples etnias con diversidad de culturas e idiomas. Vinieron en diferentes épocas, pero la mayoría viajaron antes de la Edad de Bronce y arribaron por Tumaco o por el delta del río San Juan (Dochará). Los primeros que ingresaron al Nuevo Mundo lo habrían hecho por Beringia, en épocas anteriores al año 8.000 a. C., pero la mayoría de las etnias que fundaron el imperio Ylama llegaron navegando por los océanos Atlántico, Índico y Pacífico.

Antes de que los chinos descubrieran el imperio Ylama, habían llegado a estas tierras canasteros y navegantes birmanos que habían estado asociados desde la Edad de Bronce con griegos, asirios y persas, tal como lo corroboran la iconología y la arqueología. Los mercaderes de estas culturas habían recorrido el camino de la seda, pero con el interés primario de encontrar estaño para fabricar el bronce, un invento que posibilitó el paso de la humanidad de la Edad de Piedra a la Edad de Bronce. Podríamos suponer que la ruta del estaño y el camino de la seda iniciados en Grecia no terminaban en Malasia sino en el Chocó, de donde muchos inmigrantes se llevaron toneladas de oro durante largos siglos.

La aleación de cobre y estaño permitió entonces fortalecer e incrementar la navegación oceánica y abrió como nunca antes el comercio internacional. Sorprende saber que, milenios de años antes de Cristo, la economía ya estaba globalizada, pues los chinos introdujeron al imperio Ylama mandarinas, naranjas, limones y toronjas; de Filipinas, los inmigrantes trajeron tamarindos; de la India, trasladaron variedades de mangos y de Indochina, aportaron la guadua. Además, los comerciantes que llegaban de Malasia intercambiaban estaño por oro en las minas del Chocó para los orfebres catíos, finzenúes y caramantas, y para los romanos, ya que estos metales servían en la fabricación de una gran variedad de deidades y figuras costumbristas metálicas.

A su llegada, los conquistadores llamarían indios a los habitantes de estas tierras, pero, en realidad, eran descendientes de birmanos, fenicios, chinos, nipones, filipinos, coreanos, indochinos, hindúes, egipcios, indonésicos, melanésicos, polinésicos, austranésicos, griegos, romanos, vikingos y otros. Estos antiguos y variados navegantes designarían al Nuevo Mundo con diferentes nombres: los fenicios lo llamarían Atlantis; los griegos, Poseidonis; los chinos, Fousang; los egipcios, Punt; los romanos, Ofir, y los vikingos, Wingland.

Estos grupos no vinieron solos al Nuevo Mundo, trajeron sus animales domésticos, sus plantas preferidas y variadas semillas, como lo corroboran las figuras metálicas que se encontraron en numerosos hipogeos. Los inmigrantes precristianos o prehispánicos trajeron al imperio Ylama perros, gatos, gallinas, palomas y cerdos; los cronistas de Francisco Pizarro y de Juan Vadillo encontraron estos animales a su llegada en Ecuador y en las fincas del Quindío.

Los navegantes y comerciantes extranjeros llegaron al imperio Ylama con atuendos especiales, cascos en la cabeza, artefactos de bronce, armas de hierro, collares de vidrio y exóticos objetos típicos de los lugares de su procedencia. En Antioquia La Grande, por ejemplo, se han descubierto en hipogeos de extranjeros, bellos botones de ágata, ánforas de plomo, pectorales de marfil y pequeñas efigies de cornalina; algunos tienen datación de carbono 14 con fechas anteriores a Cristo. Abundan pruebas presentadas por la antropología física, la arqueología, la iconología y el estudio de la tipología usada por los pueblos oceánicos o por la gente del Viejo Mundo. Usaban collares de piedras preciosas, como lo muestran los dijes que dejaron en raros y profundos hipogeos; en el departamento del Valle también se han hallado collares de vidrio, placas con escritos en latín, polainas de oro y porcelana china. El libro *El Paisa y sus Orígenes* trae más de mil singulares fotografías de figuras con sus raros estilos y otros logros artísticos propios en la representación de estas deidades.

De cómo una multiplicidad de etnias genética y culturalmente diversas evolucionaría para formar una singular y variada población

Todos estos navegantes fueron sometidos a la selección natural que imponían los océanos, los grandes selectores de los viajeros que llegaron al Nuevo Continente, tanto en lo físico como en las cualidades mentales. Los viajes oceánicos, las travesías marítimas y los acercamientos con las variadas etnias del imperio Ylama implicaron, para los inmigrantes, cualidades muy especiales; podemos imaginar que en ellos escaseaban los defectos físicos y tendrían una aguda inteligencia, gran imaginación, buenos reflejos corporales y mentales, así como tolerancia al agotamiento y resistencia a muchas enfermedades. Para sus largas y solitarias travesías no traerían ciegos, ni sordos, ni cojos, ni dementes, ni personas con defectos desventajosos.

Estas poblaciones precristianas se establecieron en las fértiles montañas doradas, en donde las hermosas y móviles mujeres compartían la soberanía de la belleza con flores, aves y mariposas. Todas estas etnias recibirían la incidencia de una evolución genética y cultural que dejaría en sus pueblos cualidades físicas, intelectuales, estéticas y emocionales que todavía se observan en las poblaciones paisas de nuestras ciudades, pueblos y veredas.

En estos variados grupos actuaron la hibridación racial y los sincretismos culturales, estéticos y religiosos, así como el mecanismo evolutivo de la *deriva genética,* la cual incide de manera más notoria en grupos pequeños que reciben mujeres externas, y que, a veces, son dominados por jefes extranjeros y poligínicos. Así, el acervo genético de cada etnia tendería a mostrar una representación muy reiterada del fenotipo, que terminaría por diferir notoriamente de las frecuencias genéticas de las poblaciones que les habrían dado origen; de esta manera, la deriva genética llevaría a una reducción sensible en la diversidad genética de los pueblos del imperio Ylama, para llegar a lo que hoy llamamos los paisas.

En el libro se describen las 35 principales etnias que conformaron la población del imperio Ylama de Antioquia La Grande, lo que propició una gran mezcla de razas.

Entre ellas, se encuentran 18 culturas arqueológicas, cuatro etnográficas (cunas, chocóes, jaidukamas y chamíes), seis peninsulares (extremeños, vascos, asturianos, andaluces, gallegos y castellanos), tres grupos étnicos rechazados por los españoles (judíos, moros y gitanos), dos etnias que históricamente actuaron en la antigua Península Ibérica (romanos y visigodos), y seis etnias negras (mongos, mandingas, achantis, yorubas, dahomey y yolof).

Se sabe por la arqueología que varias culturas africanas ya habían incursionado en el imperio Ylama desde antes de Cristo, entre ellas los faraones negros. A la zona también habían llegado judíos prehispánicos, como lo cuenta el cronista Vázquez después del poblamiento de la primera ciudad de Antioquia por Jorge Robledo, pues este, después de descubrir el valle de Abu-Rá con influencia egipcia, erigió una ciudad cerca de Pequí o Peque en donde *"[...] estaba fundada la ciudad de Antioquia del Nuevo Reino, el Rei o Cazique della se llamaba Isac y su muger Judith [...]"* (Vázquez, Libro 1, cap. XI, p. 23).

En cada uno de los capítulos del libro se presentan numerosas citas de cronistas, historiadores, antropólogos, arqueólogos y científicos, complementadas con datos etnobotánicos, etnozoológicos, tecnológicos y con relatos curiosos. Las 35 monografías están ilustradas con unos 200 dibujos y con unas 1.100 fotografías de figuras, la mayoría precristianas, que fueron elaboradas en piedra, cerámica, bronce, tumbaga y oro; muchas de ellas son verdaderos pictogramas, pues exhiben costumbres y extraños rituales religiosos de la época, así como faenas cotidianas: cazadores, pescadores, navegantes, canasteros, orfebres, mitos oceánicos y animales totémicos, algunos del Viejo Mundo y demás tierras lejanas, como canguros, camaleones, elefantes, caballos y búfalos de agua.

También son muy significativas y espectaculares las arcaicas figuras chamánicas o las representaciones de los fetiches, muchas de las cuales fueron elaboradas por artistas anteriores a Moisés o contemporáneos del Rey Salomón; se encuentran varias con influencia china (ylamas aquí), birmana (catías), finzenúes (egipcias allá), chancos (hindúes) y caramantas (niponas), y también se observan íconos griegos, romanos o etíopes.

Las figuras humanas que se descubrieron exhiben características de las diversas razas del globo, las cuales son observables aún hoy en la gente de Antioquia La Grande; en estas figuras encontramos amerindios, mongólicos, negros africanos, blancos europeos, melanésicos, indostánicos y polinésicos, todos ellos significativos representantes de los grandes troncos filogenéticos originales de la evolución humana: el *Homo pekinensis*, el *Homo africanus*, el *Homo europaeus*, el *Homo javanensis* y el *Homo* indostánico. El paisa, en su infinita variedad, es por lo tanto el producto de muchas experiencias genéticas y culturales. La herencia múltiple y el ambiente ecológico del imperio Ylama de Antioquia La Grande lograron conformar una singular población muy diferenciada y numerosa que, a la llegada de los conquistadores, hemos calculado que contaba alrededor de 8 millones de personas.

Los españoles encontraron entonces, en el imperio Ylama de Antioquia La Grande, etnias que se estarían mezclando desde épocas precristianas. Muchos de estos pueblos practicaban religiones hindú, brahmanista, budista y aun cristianas prehispánicas. Existían en ellas singulares sincretismos que la iconología y la arqueología comparada han puesto en evidencia. Hemos estudiado varios centenares de obras, de dos centímetros hasta un metro, y hemos encontrado estos sincretismos y cambios estéticos de las efigies religiosas, resultado de las múltiples influencias. Así, hemos hallado en nuestros artistas precristianos una exótica estética y una singular decoración para íconos de Brahma, Visnú, Shiva y Buda, así como para variadas figuras animistas, las cuales fueron elaboradas en piedra, cerámica, bronce, tumbaga y oro.

Asimismo, los conquistadores encontraron en la Gran Antioquia símbolos religiosos cristianos; por ejemplo, en Pácora (Caldas), vieron la estatua de un crucificado mirando al oriente y, por los lados de Quito, el cronista Cieza observó en un templo de los cañares, etnia distinta a los incas, la representación de un santo hecha en piedra y que llamaban Ticeuiracocha, lo que significa "el hacedor"; era *"[...] la estatua de*

un hombre con su vestimenta y tenía una corona o tiara en la cabeza. Algunos dixeron que podía ser hechura o figura de algún apóstol que llegó a esta tierra [...]" (Cieza 1, p. 270).
Cuando los españoles conocieron las insólitas deidades brahmanistas y cristianas que veneraban los indígenas en profundos santuarios, seguramente sintieron desmoronarse sus conocimientos científicos, se enmarañaron sus ideas religiosas, se embrollaron sus conceptos artísticos, se enredaron su orden geográfico y su visión cosmogónica. Sin embargo, estas emociones en nada los retuvieron a la hora de perpetrar los peores crímenes que haya conocido la historia del imperio Ylama.

De cómo los conquistadores mezclaron su sangre con la sangre de los indios

La ambición por el oro convirtió a muchos conquistadores en asesinos. Para tranquilizar sus conciencias, dieron a los indígenas el calificativo de caníbales, los tildaron de salvajes y los consideraron sin alma. Muchos españoles convirtieron su asombro en crueldades y mataron a los habitantes de estas tierras, disparando indiscriminadamente con sus arcabuces o azuzando contra ellos jaurías de perros hambrientos (Cieza, 4ta parte, vol. 2, p. 32). Muchas etnias no tuvieron la posibilidad de desarrollarse y volverse viables como población, y algunas fueron extinguidas totalmente. ¿Cómo hubiera podido sobrevivir una etnia de la cual se asesinaban hasta los niños e infantes? Los grupos que tuvieron posibilidad de huir se internaron en la selva del Chocó, del Putumayo o del Amazonas; en esta última, encontramos algunos de los descendientes de los samanáes.
Un ejemplo de estas masacres lo narra el cronista Aguado. El terrible holocausto ocurrió en una región quebrada e indeterminada del Oriente antioqueño, tal vez en alguna comarca de Alejandría. Por esa zona, iba Francisco Núñez Pedroso con 35 soldados a caballo y con perros hambrientos; en la toma de un pueblo amurallado de los samanáes o patangoros, unos indígenas *"[...] dieron un mal flechazo en la cabeza de Pedro Mahanes, español, de que murió; con lo cual fueron indignados algunos soldados a pegar fuego a los bohíos y casas de los indios, entendiendo que no fuese gente tan bárbara que quisiere antes morir en el fuego que rendirse a la fortuna, pues su halo les era favorable, pero los bárbaros fueron o quisieron ser en esto tan brutos e inconsiderados, aunque podían huir, no lo querían hacer, sino a detenerse en las llamas del fuego a consumirse, y otro por no esperar esta muerte que parece ser más cruel que otra ninguna, se ahorcaban de las lumbreras y varas de los bohíos, y dende a poco tiempo se vio en esta loma y pueblos un triste y calamitoso espectáculo, tal que los propios inventores y causadores de él pusieron muy gran lastima y compasión, y se arrepintieron entrañablemente de haber sido causa de una tan gran crueldad, porque veían arder en las llamas del fuego, no sólo a los guerreadores e indios mayores, y mancebos y muchachas, pero a muchas mujeres de todas suertes, con sus criaturas, niños y niñas pequeñas a los pechos, que difuntos como estaban y sorroscados de la candela, parecía estar su sangre pidiendo justicia de la injusticia y crueldad que con ellos se había usado. Pasaron las personas que aquí perecieron de número de cuatrocientas [...]"* (Aguado, Libro 8, cap. 3, p. 518).
No solo el cronista Aguado fue testigo del terrorismo español; Cieza, que estuvo más tiempo en la Provincia de Antioquia, también narra muchas crueldades. Veamos lo que les pasó a los pipintac de Pozo, entre Salamina y Pácora: *"[...] Los Pozos se quisieron defender, mas espantados de ver tantos henemigos como contra ellos venían, desmayaron en verlos. Los Indios, nuestros amigos, por la parte de avaxo cercaron el peñol y los cristianos por lo alto hecharon delante los perros, los quales heran tan fieros que a dos vocados que daban con sus crueles dientes abrían a los pobres hasta las entrañas; que no hera pequeño dolor ver que, por averse puesto en armas por defender su tierra a los que venían a se la quitar, los tratasen de aquella manera. Y los muchachos, muy tiernos, espantados de ver el estruendo, andando de una parte para otra huyendo, heran hechos pedazos por los perros, que no hera pequeño espectáculo para los tristes; tanvién hazían con las vallestas camino en sus cuerpos para que las ánimas saliesen y viéndose de esta manera gemían e llamavan el ayuda de sus padres*

y de sus dioses, e huyendo de los españoles e despeñaban por aquellos riscos. Y escapando de aquel peligro se veyan en otro mayor [...], porque no dexavan muger fea, ni hermosa, moza ni vieja que no matasen, y a los niños los tomavan por los pies y daban con las cabezas por las peñas [...]" (Cieza, 4ª parte, vol. II, p. 32).

Si los tigres, desaforadamente, se comieran sin un equilibrado control a todas las presas de una población de venados, se quedarían sin comida y morirían. Los ambiciosos conquistadores españoles, en total descontrol, quemaron a todas las familias de los mineros; sin una minería sostenible ni orfebres sobrevivientes, se tuvieron que contentar con las joyas que recogieron entre los calcinados cadáveres o entre las chamuscadas mochilas.

Y para terminar... nosotros los paisas

Durante cuarenta siglos, las distintas etnias del imperio Ylama han estado intercambiando genes y genomas con la gente de los imperios asiáticos, africanos y europeos, formando nuevas poblaciones que a su vez intercambiaron metales, técnicas, fauna y flora. Las grandes corrientes oceánicas del Viejo Mundo sólo fluyen hacia la América, y muchos de los navegantes, que no regresaron a sus tierras de origen, aportaron a la construcción y transformación de estos pueblos.

Cuando llegaron a los territorios que conformaban Antioquia La Grande, los conquistadores españoles no tuvieron argumentos científicos, históricos o estéticos para interpretar la repentina visión de las singulares culturas, ni la percepción de las extrañas lenguas, ni la observación de las diferentes etnias raciales que descubrieron en el imperio Ylama, ocupado por una población opulenta, culta y racialmente variada. En ella se encuentran los orígenes de los paisas.

Hoy en día, el pueblo español sigue ignorante de lo que pasó en estas ricas provincias de Antioquia. Hace 500 años, se benefició enormemente y con crueldad de nuestros pueblos; ahora los narcotraficantes y consumidores de cocaína de Estados Unidos y Europa siguen intercambiando armas por coca con idénticas crueldades, pero sus grandes iniquidades serán eternos borrones de ignominia que la historia no perdonará.

Para concluir, les recomiendo la lectura del libro *El Paisa y sus Orígenes*; en él, encontrarán respuestas a 2.000 dudas, aunque también hallarán 20.000 nuevos interrogantes históricos, científicos, antropológicos y hasta religiosos. Luego, tendrán derecho a preguntar a la gente del Museo del Vaticano por la moneda romana que los soldados de Vasco Núñez de Balboa encontraron cerca a la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién, pues *"[...] unos mineros desmontando una mina de oro hallaron una moneda con la imagen de Augusto César, la cual vino a poder de Don Juan Rufo, arzobispo Consentino, y como cosa admirable y tan peregrina la envió al Pontífice [...]"*. Dicha moneda había sido acuñada 15 años antes de Cristo. También tendrán derecho a preguntar a la gente del Museo del Louvre por el busto de bronce del indígena que descubrió a Europa; Plinio escribió: *"[...] siendo Quinto Metelo procónsul de Francia le presentó el rei de Suevia unos Indios que navegando de India o China a sus contrataciones fueron llevados de una arrebatada tormenta al mar de Alemania [...]"*. Alrededor del año 60 a. C., el procónsul romano mandó a moldear la cabeza del extraño navegante por el mejor artista de Roma.

Para adquirir el libro
El Paisa y sus Orígenes,
contáctenos a:
Celulares:
3003484383 o 3133529966
Correo electrónico:
elpaisaysusorigenes@hotmail.com
ssberdugo@hotmail.com
Sitio web:
www.elpaisaysusorigenes.com